

A Manuel Pazos «Coque» desde la emoción del recuerdo

CLAUDI ALSINA CATALÀ

Querido Coque:

Cuando escribo esta carta tu ya estás instalado en nuestro cielo de los profesores de matemáticas buenos. Estás con Pere Puig Adam, con Gonzalo Sánchez Vázquez, con Luís Antonio Santaló, con Mari Angeles Ortiz, con Miguel de Guzmán, con Eliseo Borrás, ... y con tantos compañeros ilustres con los que durante años todos hemos podido compartir la ilusión por una mejor educación matemática y el compromiso personal para hacerla posible.

Tus virtudes humanas y familiares siempre definieron tu afable personalidad, tu bondad y tu optimismo, virtudes que supiste trasladar a tus clases. Tu primer gran legado será el hermoso recuerdo que tu familia, tus amigos, y muy especialmente, tus alumnos, guardarán para siempre.

Pero siempre fuiste del grupo de profesores de matemáticas que comprendieron que más allá de cumplir con creces tus labores docentes debías compartir con otros profesores ideas de innovación y renovación educativa. Por ello te involucraste en una extraordinaria labor de formación permanente del profesorado en tu centro de A Coruña, en toda Galicia y en toda España. Y por esto fuiste persona clave en la sociedad gallega de profesores y en su vinculación a la Federación. El Premio Gonzalo Sánchez

Vázquez que tanta ilusión te hizo fue un merecido reconocimiento.

A nivel personal recuerdo las muchas ocasiones en que pudimos coincidir participando en actividades educativas, pero guardo un especial recuerdo de tu genial y eficiente invención de las *Xornadas de Matemática Recreativa* en las cuales tuviste la amabilidad de invitarme a participar y donde tuvo lugar el primer ensayo de Telefónica para hacer una transmisión por videoconferencia múltiple en Galicia. Descubriste que el mundo de la matemática recreativa era una magnífica estrategia para atraer la atención del profesorado de los diferentes niveles y las «xornadas» demostraron, con sus cientos de participantes, el éxito de la idea: lo recreativo era un atractivo centro de interés docente. Tu afición por los talleres, por el material manipulable y por aprovechar cualquier cosa o circunstancia para dialogar con los profesores fueron siempre una estrategia premeditada que lograbas hacer pasar como espontánea.

Los últimos tiempos para ti fueron muy duros pero te enfrentaste a la enfermedad desde la ilusión por la vida. Recuerdo las tristes crónicas en gallego con las que nos fuiste informando de tu evolución, de tu lucha y de tus esperanzas. Aprovechando que acudí a un tribunal de tesis a A Coruña me hiciste el honor de tener un larga conversación en que compartimos un repaso de las muchas vivencias educativas compartidas sin dejar de apuntar los muchos retos que nos quedaban pendientes. Fue la última vez que nos vimos pero esa charla se ha convertido, en las actuales circunstancias, en el broche de oro de nuestra amistad.

Querido Coque:

*Grazas polo teu traballo, polos teus legados,
por coñecerte... e ata sempre,*

Claudi

La ilusión por una mejor educación

JUAN EMILIO GARCÍA JIMÉNEZ

SERAPIO GARCÍA CUESTA

Manuel Pazos Crespo (Coque), último premio Gonzalo Sánchez Vázquez en las XVI JAEM celebradas en Palma de Mallorca, nos ha dejado a punto de terminar el año 2014. Inmediatamente, algunos amigos pensamos «hacer algo» para honrar su memoria y dejar testimonio de una trayectoria profesional singular y muy destacada sobre la educación matemática. La dirección de *Suma*, dado el general conocimiento en todas las sociedades matemáticas de la persona, ha dado facilidades y mostrada la mejor disposición para que se hiciera.

De Coque se pueden decir tantas y tan buenas cosas que es de temer que la escasa competencia de quienes esto escriben impidan hacerle la merecida justicia que su vida y obra merecen. Profesional de sobra conocido por todos y conocidos también sus méritos y las virtudes que poseía, este compañero y amigo desde la escuela o desde su puesto como asesor en el Centro de Formación del Profesorado de Coruña (CEFOCOP) ha sido santo y seña de la educación matemática durante los últimos 30 años.

Su labor en CEFOCOP hacia todo el profesorado de matemáticas de Galicia ha sido ingente y su trabajo de promoción de las matemáticas ha incluido todas las modalidades: *Xornadas de Matemáticas Recreativas*, Olimpiadas Matemáticas (Rebumbios), Matemáticas en las calles en colaboración con los ayuntamientos, talleres... Ha trabajado asimismo en la promoción de la educación matemática a partir de materiales manipulativos, realizando talleres en numerosos centros y en la implementación de la tecnología formando parte del grupo T^3 de Texas y de los grupos creados en torno a otros como Casio, GeoGebra, etc.

Es la época de un sueño contagioso por un cambio (nos atreveríamos a decir que revolucionario) en la educación matemática, de intentar hacer llegar al mayor número de colegas la ilusión por una mejor y más satisfactoria manera de enseñar y aprender matemáticas. La época que hizo decir a alguno con

gran entusiasmo aquello de «esto no hay quien lo pare».

El trabajo de Coque le llevó de unos centros a otros centros, acompañando a los profesores en las aulas para ayudarles a dar el primer paso o un paso más en la realización de actividades, utilizando los más diversos materiales, con una metodología donde predominara el descubrimiento, la construcción de los conceptos.

Muchas profesoras y profesores gallegos han descubierto de la mano de Coque todo un mundo nuevo de educación matemática, más eficiente y desde luego un mundo donde disfrutar mientras se enseña y mientras se aprende. Con todo el ir y venir de un centro a otro, de un curso a otro, con todo tipo de formatos y recursos, Coque ha hecho realidad esto que escribiera Neil Postman: «La educación, ha de ayudarnos no solo a ganarnos la vida, sino también a construirnos la vida, individual y colectivamente». Ciertamente, a Coque su dedicación sin tregua a la educación, le ha conformado la vida y lo que es aún más destacable, se le ha ido ejerciendo una influencia positiva por un tiempo en estudiantes y por otro en el profesorado.

El interés de Coque por el aprendizaje matemático le viene de niño, de cuando se fijaba en las vías del tren y le parecía (sin haber estudiado todavía el postulado de Euclides) que se juntaban a lo lejos. Menos mal que su madre estaba allí para enseñarle a observar y a pensar:

Non se xuntan Lolo, non sexas tontíño, por onde ían ir senón as rodas do tren?

Más adelante, el recuerdo que de algún modo le marcó fue el de un maestro que le felicitó por resolver satisfactoriamente un problema de mezclas:

Fue la primera vez en mi vida escolar que alguien me felicitó. La experiencia constituyó

una verdadera inyección de autoestima. Hasta tal punto fue así que estoy convencido de que mi motor aún anda con aquella gasolina.

Con ello siempre ha querido resaltar la importancia que tiene el refuerzo positivo, el que valoremos el trabajo de los alumnos.

De aquellos buenos inicios (madre y maestros) vinieron luego los mimbres para hacer de él un gran maestro (que pregunte cualquiera por ejemplo en Laracha) y de ahí con su afán de aprender, a inscribirse en el segundo curso de «Fofos» y dedicar su tiempo, su energía y su entusiasmo a «predicar la buena nueva» de que otra educación matemática era posible. En todo lo que hizo, Coque siempre ha querido hacer realidad esto que canta Pablo Milanes:

La vida no vale nada si no es para merecer que otros puedan tener lo que uno disfruta y ama.

No es solo que haya sido bueno, muy bueno en su tarea de promoción y popularización de las matemáticas entre profesores y alumnos, es que ha sido un hombre bueno, en el sentido machadiano de la palabra. Amigo de sus amigos, nos hacía sentir importantes y queridos. Siempre te contagiaba energía, pasión por el oficio, retomar una y otra vez la ilusión por la educación matemática.

Todos los que hemos tenido ocasión de tratar a Coque a lo largo de los años, somos conocedores además de todo un relato de competencias que se haría interminable, de sus valores humanos, de su generosidad y buen humor. Coque por su vitalidad, coraje y entusiasmo ha removido todos los obstáculos para hacer posibles los distintos proyectos en que se ha embarcado por el bien de la educación matemática en Galicia y en numerosos lugares de toda España. Los que tuvimos la oportunidad de participar en las diferentes ediciones de las *Xor-*

nadas de Matemáticas Recreativas, recordamos como con escasos medios y mucho trabajo hacía realidad unos congresos a los que acudían cientos de personas de toda Galicia. Para las ponencias y talleres invitaba a los más reputados profesores de toda España quienes a su llamada, acudían a Coruña encantados y agradecidos de ser invitados a participar. La sola llamada de Coque era suficiente para acudir, sin condiciones previas, si él te decía ven, como en la canción, lo dejabas todo.

Coque fue sobre todo una persona que hizo del dar y el darse el *leitmotiv* de su vida.

Darse a sus alumnos, a tal punto que más allá del aprendizaje matemático que cada uno pudiera obtener, siempre recordase su paso por la clase de Matemáticas de forma agradable, un feliz aprendizaje. En una entrevista que le hicieron para Cuadernos de Pedagogía declaraba:

Me gustaría contribuir a que los alumnos guarden un buen recuerdo de la escuela y, en especial, de la clase de matemáticas; y que las experiencias vividas en el aula les sirvieran para aprender a disfrutar de la vida, porque ello implica capacidad para enfrentarse a los problemas y habilidad para resolverlos.

Como se desprende de estas declaraciones, Coque trataba de hacer realidad la afirmación de Hardy: «que no hay lugar en el mundo para una clase de Matemáticas fea». Tal vez por eso, o para eso, se interesó tanto por el campo de la matemática recreativa al punto de organizar sus muy conocidas *Xornadas*.

En su último día de clase (Junio de 2008) leyó a sus alumnos una cita del gran Fernando Pessoa que muchos le hemos oído bastantes veces y que resume muy bien su filosofía de vida:

Para ser grande, se enteiro.

Nada teu esaxeres ou exclúas.

Sé todo en cada cousa.

Pon canto es no mínimo que fagas.

Así en cada lago a lúa enteira brilla, porque alta vive

Pon todo lo que eres en lo mínimo que hagas.

Eso es lo que hizo Coque a lo largo de su vida profesional.

Tanto o más que a sus alumnos, Coque se daba a sus compañeros (hermanos, como bien señala su hijo Miguel). Pertenecientes a una especie de cofradía que a finales de los 80 y procedente en su mayoría de los cursos de «Fofos», tratamos de impulsar una formación del profesorado en activo para mejorar la educación matemática del alumnado de Primaria y Secundaria, todos aquellos que como Coque entendimos que enseñan y aprender Matemáticas puede y debe ser una experiencia feliz.

El darse a los compañeros, amigos, hermanos fue un rasgo singular en la personalidad de Coque. A tal punto, que como recientemente confirmábamos en una conversación con nuestro común amigo David Barba, estamos muchos que hemos creído eso de ser «elmejoramigodeCoque». En ello, como es natural, no hay mérito en los candidatos, pues venimos de orígenes, formación y procedencias diversas, pues era él quien nos atraía por su forma de ser. La cuestión a pensar es: ¿cómo es alguien que hacer creer a muchos otros que son su mejor amigo? Seguramente entre los valores estará el de la empatía, generosidad, amor y humor sin límites.

Sentimos, parodiando a Kepler, que la educación matemática ha tenido en Coque a uno de sus tesoros, un tesoro para todos los que de un modo u otro hemos tenido la fortuna de compartir nuestra vida con él.

A lo largo de tantos años de compartir con Coque días, experiencias, iniciativas y tareas en pos de la educación matemática, no hemos encontrado a una persona para quien vengan mejor estos versos de Bertolt Brecht:

Hay personas que luchan un día y son buenas. Las hay que luchan muchos días y son muy buenas. Pero hay las que luchan toda la vida: esas son las imprescindibles.

Este es Coque, un luchador todos los días, un luchador hasta el último día.

De todo lo vivido con Coque en tantos sitios a lo largo de tantos años, lo que más importa en el proceso por encima del producto: el hecho de intensificar nuestra relación con él, la oportunidad de compartir con él, de aprender de él.

Como decíamos el principio, la intención que nos guía nos es otra que la de publicar en nuestro medio de difusión (*Suma*) algunos pensamientos sobre Coque, un hombre íntegro y bueno que vivió con ilusión una vida dedicada a divulgar la mejor educación matemática. Para honrar su memoria y dar testimonio para ejemplo del profesorado en activo. ¿Y qué podemos hacer los de la «hermandad»? Pues desde las clases de matemáticas seguir su ejemplo en relación con los alumnos y con la materia. Seguir como hizo él esos principios o mandamientos expresados por el filósofo Emilio Lledó: «amar a quien se enseña y amar lo que se enseña».

Desde la formación permanente del profesorado de Matemáticas, colaborar con cuantos compañeros y compañeras tengan interés por compartir experiencias y recursos, para continuar aprendiendo sobre cómo se aprenden las Matemáticas. Dice Andreas Schleicher (subdirector de la OCDE para temas educativos) que en ningún sitio la calidad de los sistemas educativos excede de la de sus profesores y creyendo que hay mucho que hacer en este campo de la formación continuada del profesorado, debemos seguir el ejemplo de Coque de «predicar la buena nueva, aguantando orvallos, chaparrones y tormentas» como él mismo sabemos que hizo y añade: «creíamos en lo que hacíamos y poníamos en ello toda nuestra ilusión».

Tanta importancia concedió siempre a la formación permanente que la inició apenas terminada la carrera allá por 1977 en Pamplona, (donde alguno le conocimos) y ya por aquél entonces siendo conscientes de la necesidad de la formación a lo largo de la vida como señala el informe Delors: «la educación encierra un tesoro».

Pues eso, el empeño y la ilusión no nos deben faltar y el ejemplo de Coque sin duda que nos ayudará. En todo lo que

hizo estaba la obra a realizar por encima de la persona, pues como profesor, director o asesor, siempre quiso influir lo más posible para mejorar la educación matemática. Nosotros, sus compañeros y amigos, como él mismo cantara en su intervención de Palma de Mallorca para agradecer la concesión del premio G.S.V., DAMOS GRACIAS A LA VIDA por haber tenido la fortuna de conocerle, de que nos considerase uno de sus mejores amigos y de compartir con él un poco de nuestras vidas.

En el momento de la concesión del premio G.S.V, en su modestia y humildad, llegó a decirnos que la comunidad matemática se había vuelto loca al darle el premio. Pero no, no se había vuelto loca. Lo que ocurría es que apreciábamos que en Coque se concitaban, de manera superlativa, las características que se quieren destacar con el premio: la labor docente y los valores humanos, la entrega desinteresada, el espíritu tolerante, el amor hacia el trabajo bien hecho, la buena y total disposición hacia sus alumnos, compañeros y amigos y, en general, hacia la enseñanza de las matemáticas. En fin, las virtudes y cualidades que adornan a un MAESTRO con mayúsculas.

Con nuestro respeto, nuestra admiración y, sobre todo, con nuestro cariño.

Juan Emilio y Serapio

A Coque, mi amigo

RAFAEL PÉREZ GÓMEZ

Nuestra formación matemática hace posible que desarrollemos nuestra capacidad para imaginar mundos que no alcanzamos a ver con nuestros limitados sentidos, pero que nuestra razón nos dice que existen. No sé en qué dimensión andas ahora. Lo que sí estoy seguro es de que leerás este número especial de nuestra querida revista *Suma* y te sonrojarás de lo que en él decimos de ti. Te ruego me perdones si lo haces por lo que yo he escrito, mas debes tener en cuenta que no soy yo quien ha redactado estas líneas sino mi corazón que es el medio con el que hago llegar a las personas queridas mis más íntimos sentimientos.

Era un día a finales de noviembre de 2010. Tú y yo paseábamos por las calles de Santiago de Compostela. Fue la última vez que tuvimos ocasión de hacerlo. Me desplazé allí para mantener una reunión en la Consellería de Educación de la Xunta. El telón de fondo era el programa Construir las Matemáticas que he dirigido durante muchos años en toda España y que también lo habíamos desarrollado juntos en Galicia hasta que el PP se hizo con el gobierno en esta Comunidad en 2009. Aquél día me propuse comer en una sencilla pulpería, cercana al complejo administrativo del gobierno autónomo.

Tomamos empanada y pulpo (¿qué si no?!), regados ambos generosamente con Ribeiro. Mientras, conversábamos sobre nuestra pasión compartida: la enseñanza y el aprendizaje de las Matemáticas, de las dificultades que encontrábamos en que el profesorado introdujese en las aulas nuevas metodologías, de la lucha continua contra la administración educativa, de la peligrosa deriva que la sociedad había tomado...de nuestros hijos y de nuestros nietos.

Aunque no la única, fue una comida que no olvidaré por nuestra cercanía y las reflexiones que hicimos. La recuerdo como el nuevo encuentro de dos «viejos rockeros», con muchas horas de carretera y manta en sus vidas, que acostumbraban «tocar» las mismas canciones que siempre les habían identificado, emocionado, enamorado... Una vez estuvieron nuestros

estómagos satisfechos, y sin tomar postre alguno (nuestra conversación fue suficiente para no acordarnos de él), me propusiste dar un paseo para «bajar el bolo».

Y, como siempre, volviste a sorprenderme. Me habías preparado un postre especial: contemplar el *Rapto de Europa*, que unos días atrás habían colocado en la Rúa del Villar, ante la entrada de la sede de la Fundación Caixa Galicia. Sí, era esa fantástica escultura de Botero que habitualmente está en la T1 del aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas y que ahora tenía delante de mí. En tu faceta de encantador de personas, sabías de mi interés por este mito.

La vuelta a la ordinaria realidad tampoco estuvo nada mal: la hicimos en el Café Casino, situado en la misma calle, completando, ahora sí, la ingesta de calorías. Nuestra conversación continuó toda la tarde, como si no estuvieses resolviendo ya entonces el problema más difícil con el que te has encontrado en tu vida. Gracias, amigo Coque, por todo lo que me has querido y sabido dar.

La primera invitación para que hablase de Matemáticas en Galicia me la hiciste con motivo de las *III Xornadas de Matemática Recreativa* que se celebraron en A Coruña, 2 de junio de 1998.

Después, afortunadamente, han sido muchas y muy gratas mis visitas a esas entrañables tierras gallegas en las que siempre me habéis recibido con enorme cariño y en las que he hecho innumerables amigos y amigas.

La última invitación te la hice yo cuando solicité tu colaboración para escribir, colectivamente, el prólogo del libro-homenaje a Eliseo Borrás. Tu contribución fue esencial. Tanto, que el texto comienza con tus palabras:

⋈: Era el mes de septiembre. Invité a Eliseo al I Simposio de Educación Matemática que organicé allá por 1987. Lo hizo acompañado de David Fielker, Jan de Lange, Luis Rico, Ángel Gutiérrez y Juan Díaz Godino. A todos llamó la atención su sencillez así como su claridad y humildad a la hora de exponer un trabajo de tal magnitud que a muchos de nosotros nos parecía de una importancia tremenda y al alcance de muy pocos. Entonces nos dijo:

«Después de más de quince años de ejercer la profesión de enseñar y aprender Matemáticas, y de formar parte de

un equipo que ha intentado elaborar un currículo de Matemáticas durante más de tres años, he de confesar que sé muy poco sobre estas cuestiones: una colección de cosas acerca de las Matemáticas, de materiales que pueden actuar como modelos, catalizadores o herramientas para hacer Matemáticas, de algunos métodos de enseñanza y de aprendizaje... y pocas cosas más. En otras profesiones uno llega a ser un maestro que se mueve con facilidad en el campo de su profesión. Pero en la nuestra no ocurre lo mismo. ¿Tan especial es nuestro oficio? ¿Cómo es posible que sepa tan poco sobre cómo se aprende y cómo se enseña? ¿Qué se puede enseñar? ¿Qué estructuras podrían hacer más fácil y divertida nuestra tarea?»

Sí, a tu personaje le llamé «Xi» porque, siendo como los nombres del resto, una letra griega, al asignártelo te veía vestido con el kimono, tangram en mano, como el que te pusiste cuando vinisteis Pili y tú a mi casa en Monachil en el descanso que nos dimos para comer durante unas jornadas que organicé en La Madraza, la universidad musulmana de la Granada nazarí, sobre la introducción de recursos materiales en las aulas de Matemáticas.

En alusión al establecimiento de la base de un currículo para enseñar a vivir con dignidad entre iguales y no a competir entre desiguales, también decías:

⋈: Teniendo en cuenta que un currículo viene a ser como un entramado que posibilita el aprendizaje y que facilita la transmisión de lo aprendido a lo largo de las sucesivas genera-



Rafael Pérez a la derecha de Coque junto a «El Rapto de Europa», de Fernando Botero, en la Rúa del Villar, Santiago de Compostela

ciones, y no solamente lo que entendemos por contenidos, en su estructura no deben faltar todos los elementos enunciados anteriormente y puestos en práctica constantemente, de un modo transversal, no en ocasiones anuales ni en celebraciones, para que ayuden a alumnos y alumnas a ser personas libres, a vivir con dignidad.

Tú, Eliseo, Gonzalo, ... ¡tantos y tantos amigos y amigas!, formamos parte de un grupo de «viejos rockeros», que hemos dedicado buena parte de nuestras vidas a la nobilísima aventura de enseñar Matemáticas, con el objetivo de formar hombres y mujeres libres, capaces de crítica serena e informada y competentes para vivir con dignidad, en una sociedad tan compleja como la nuestra. Tu *rock and roll* matemático-recreativo ha sonado, ininterrompidamente, desde que pusieras tu grito en El Coque. Y, utilizando las palabras de Julián Marías, ese grito ha llegado hasta el último paisaje regazo de nuestra querida Galicia. Siempre, dando auténticos recitales con el telón de fondo de la Educación Matemática.

Desde que te conocí, cuantas veces he necesitado apoyarme en ti he encontrado a un gran amigo dispuesto a hacer fácil lo difícil, dando lo mejor de ti, con enorme generosidad. Y es que todos sabíamos que

si se trataba de impulsar la enseñanza y el aprendizaje de las Matemáticas en la Educación del alumnado gallego había que contar con Coque.

Durante dos décadas he tenido el privilegio de ir conociéndote cada vez más, seguir tus pasos y comprobar el reconocimiento del que gozas entre tus alumnos y alumnas, así como entre nuestros colegas. Sí, amigo Coque, aunque tu proverbial y gallega humildad diga lo contrario, eres un referente que brilla con luz propia, nuestra «torre de Hércules», en la Educación Matemática Gallega. Así lo ha reconocido nuestra comunidad de profesores y profesoras de Matemáticas cuando te concedió el Premio Gonzalo Sánchez Vázquez. Querido Coque, me hubiese gustado estar en Palma de Mallorca en el momento en que el profesorado, que se aglutina alrededor de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas, te rindió un merecidísimo homenaje en la sesión plenaria de las XVI JAEM con la entrega del merecido galardón. Como bien sabes, no me fue posible. Mas me hubiese gustado verte en esos momentos en los cuales los recuerdos se agolpan, aceleradamente, en tu cabeza queriéndote explicar a ti mismo el porqué de este reconocimiento si «sólo» eres un «simple maestro» gallego enamorado de las Matemáticas.

En los últimos meses hemos hablado con frecuencia. Pacientemente, oías mi desesperación y desencanto con las situación social que estamos sufriendo. Perdóname por ello, lo hacía en la seguridad de que



Rafael y Coque en el Café Casino, en la Rúa del Villar 35, Santiago de Compostela (Coruña)

siempre hemos compartido valores democráticos y éticos. Quizá sea esta la razón por la cual siempre nos hemos entendido bien. De nuevo, me apoyo en tus palabras:

⌘: Dado el momento político y social que vivimos no sería de extrañar que tuviésemos que volver a reintentar procesos conocidos y vividos por muchas personas de nuestra generación. Eliseo, en particular, y el Grupo Cero, en general, portaban una antorcha que nos debe servir de guía para rescatar la Educación del pozo en el que pretenden sumergirla ahora. Entonces fue posible y hoy sigue siendo posible... ¡Debemos reintentarlo!

Los dos sabemos que en el momento actual hemos de reaccionar nuevamente utilizando todos los foros y plataformas desde las que podamos hacernos oír. ¿Se pronunciarán las XVII JAEM sobre la situación que está viviendo la Educación Pública en España? Estoy convencido de que volveremos a encontrarnos en esa barricada.

En una de nuestras recientes conversaciones me remitías a un video. Mientras tú peleabas con tu problema, pude verte contribuyendo al desarrollo de la Olimpiada Matemática mostrando el entusiasmo de la primera vez. Me has recordado otras ocasiones en las que te vi disfrazado de poliedro, de chino, ... haciendo todo lo que creías era oportuno para seducir desde las Matemáticas y provocar la atracción de tantos y tantos jóvenes hacia ellas.

⌘: Nunca he aprendido tanto ni he visto las cosas tan claras como cuando he tratado de enseñárselas a mis alumnos; el hecho de preparar todo el proceso, sobre todo cuando lo haces con la idea de que lo que quieres que aprendan les ayude a ser más libres, más autónomos, más

críticos, más solidarios, más reflexivos, más tolerantes, más ciudadanos del mundo ... Y para ello tienes que poner todo tu cariño, todo tu amor, todo tu esfuerzo, todo tu saber, toda tu alma hecha de cariño, amor, generosidad y experiencia.

Tu empuje y, sobre todo, tu calidad humana no tienen parangón. Eres una de esas pocas personas en las que todos debemos mirarnos para seguir aprendiendo.

Pero no te vengas arriba con lo que te digo, ¿vale? Nada hubieses podido hacer sin tu inseparable Pili. ¡Qué mujer!, siempre atendiendo todos los frentes. Este homenaje que hoy te rendimos también lo es para ella. Gracias Pili, porque sabemos que el 1 buscó al 2, después vinieron el 3 y el 4 y, naturalmente, se adhirió la primer 5 para dar lugar, también, a la primer 6... Pero, siempre 2, Coque y tú.

¿Qué más puede hacer un «simple maestro»? Enhorabuena, amigo Coque, por este merecidísimo homenaje que hoy todos te rendimos en esta nuestra revista *Suma*, con todos los focos iluminando tu trayectoria, una trayectoria ejemplar.

En Monachil, a 25 de enero de 2015 (por cierto, en donde estés, no olvides festejar este año la fecha en que, por primera vez en nuestra historia, responderá en formato anglosajón a uno de los logros del aprendizaje escolar: la aproximación decimal de π).

Rafael



Conxo (La Coruña), 07/02/09.

Jornada para el profesorado de Matemáticas de Galicia participante en el Proyecto de éxito «Construir las Matemáticas».

De izquierda a derecha: Santiago Fernández, Xulio Ferro, Ricardo Rodríguez, Federico Pérez, Julio A. Rodríguez, Coque, Rafael Pérez, Antonio González, Santiago López, Rosa Froniés, Lydia Vivas y Ana Valenciaga

Gallego, maestro y hermano

DAVID BARBA URIACH

Gallego

Hola Coque. Tu manera de hacer me recordaba muchas veces a un tío abuelo mío: *L'oncle Salvador* (*oncle* quiere decir tío en Catalunya) que nació, como tú, en un pueblo pequeño, pero en la provincia de Lérida. L'oncle Salvador ejercía de *home bo*, un cargo popular consistente en mediar en conflictos entre vecinos o familiares residentes en el pueblo. Cuando surgía un problema de herencias, lindes de terrenos, acuerdos no cumplidos, etc. y no había manera de resolverlo, los implicados iban a su casa (Ca la Jerónima) a plantearle el problema con el acuerdo tácito de llevar a cabo la solución que *l'home bo* les planteara. L'oncle Salvador se los escuchaba con atención, meditaba un momento y, después abrir el discurso con un profundo *recollons* (no es necesaria la traducción al castellano) dictaba sentencia. Era un sabio popular.

Atribuyen a Arsenio Iglesias, ex-entrenador de fútbol al que me consta que respetabas mucho, una leyenda muy divertida¹. En la temporada 1951-1952, debutó con el Deportivo de La Coruña en Primera División, (creo que aún no tenía 20 años) jugando contra el Fútbol Club Barcelona en el campo de Les Corts. Ganaron los catalanes, pero el entonces joven delantero gallego le marcó un gol a Antoni Ramallets, portero legendario, al que se le conocía como «El gato de Maracaná» por su extraordinaria actuación en el campeonato del mundo de Brasil en 1950. La leyenda cuenta que, una vez marcado el gol, Arsenio cogió el balón en las manos y le dijo al célebre portero: «perdón, señor».

Siempre he pensado que eres una mezcla de los dos: un tipo con un carisma especial,

capaz de mediar en los conflictos más variados, y por otra parte sigiloso y astuto a la hora de meter un gol, siendo respetuoso con quien lo ha encajado.

Maestro

Pasaste de ser maestro a ser un maestro de maestros... astuto. Asesor, en una época en que existía una potente infraestructura de formación, que ayudó a mejorar muchísimo la enseñanza de las Matemáticas. Seguramente eras uno de los más «productivos», pero lo formidable del momento histórico era que se había creado una profesión y un colectivo al que pertenecían maestros y licenciados de toda España que marcó una línea de buen hacer didáctico. Algunos de ellos profesionalizados y otros compaginando centro y formación

Pero tu eras particular. ¿Te acuerdas que aprovechando una jornadas celebradas en Catalunya, alguien importante organizó una reunión abierta de formadores, para debatir sobre modelos y estrategias de formación de maestros?. No fui invitado, mejor dicho fui no admitido, ya que según el criterio de la persona que lo organizaba, yo no daba el perfil para asistir. Evidentemente me dolió.

En el pasillo me crucé contigo cuando tu ibas hacia la sala de la reunión, y yo en dirección contraria. «Hola hermano ¿no vienes a la reunión?», me preguntaste. Te conté que no estaba «admitido». «¿Cómo que no? ¡Tu vienes!», dijiste. Me agarraste del brazo y entramos. Al entrar de nuevo en aquella pequeña sala, ya estaban casi todos, unas ocho personas. Quien me había echado me miró y dijo, con tono enfadado : «¿qué haces aquí, David?» Dude unas décimas de segundo, pensando que contestar, pero no tuve tiempo de decir nada, me interrumpió tu voz contestando: «¡lo he invitado yo! Siéntate aquí, David». Gol de Coque. Gracias, hermano.

La reunión fue de aquellas demasiado frecuentes en la que te da la impresión que las aportaciones no eran relevantes. Cuando te tocó el turno había expectación para escuchar tus opiniones, precisamente porque eras el más profesionalizado, y la gente te respetaba. Después de unas reflexiones generales y algunos diálogos cortos, alguien te hizo la pregunta

interesante (creo que con mala idea, visto quien lo preguntó): «Coque.. y tu.. ¿cómo haces para detectar las necesidades de los maestros?»

Y a velocidad de gallego, lentamente, con una larga pausa intermedia dijiste: «pueees... ¡¡¡en el café con leche!!!»

Entonces recordé una de mis dudas trascendentales sobre formación. Nunca había entendido porque razón, las veces que vine a Galicia a dar un curso, los descansos entre ponencias eran tan largos (tres cuartos de hora) y el café con leche, completísimo, casi como una fiesta de celebración de primera comunión de la época. En este momento recordé tu imagen: te vi con un café con leche en la mano, saludando a un grupito de tres maestras: «Hola Carmen, ¿cómo os va por el centro?...ah sí,... carallo». Al cabo de un par o tres de minutos ya estabas hablando con otro grupo de maestras. Si no hubiera conocido a Pilín, podría pensar que ibas «de pesca», pero no, estabas trabajando detectando necesidades de necesidades. Esto es oficio. Me viene a la memoria la cara de asombro de los asistentes, yo incluido. Eres un maestro. ¡Qué lección nos diste!

Hermano

Yo pensaba que la expresión «hermano», con la que te dirigías a mi era un privilegio que sólo teníamos unos cuantos amigos entrañables, sobretodo teniendo en cuenta que fui profesor tuyo, ¿recuerdas? Posteriormente vi que éramos muchos los que pensábamos lo mismo y nos creíamos casi únicos. En el acto de la entrega de tu premio en Mallorca, el teatro estaba lleno de hermanos emocionados. Ver un teatro lleno de profesores de Matemáticas escuchándote, que cada dos años se encuentran, durante cuatro días en época de vacaciones pagando gastos, da que pensar. Al pasearse por unas JAEM que aglutinan tanta gente (creo que es un hecho irrepetible en otras materias) en las que encuentras experiencias, obras de teatro, talleres de aguja e hilo, etc. uno llega a la conclusión de que o estamos locos o somos una familia (seguramente las dos cosas) de muchos hermanos.

Nuestra pequeña historia de abuelos

Ya ves, los de nuestra generación somos los abuelos de una gran familia de locos por las Matemáticas, que por iniciativa personal, formando parte de un grupo o participando en propuestas institucionales de formación, desarrollamos una tarea muy importante de cambio en la enseñanza de las Matemáticas, tanto en Primaria como en Secundaria, sea como profesores formadores, o ambas cosas (que fue la mayoría).

La iniciativa oficial de crear un grupo de maestros y/o licenciados con experiencia y prestigio, impartirles un curso de formación en los Departamentos de Didáctica de las Matemáticas interesados en innovación y crear la figura de los formadores de formadores a partir de los centros de profesores generó un colectivo que aglutinó una época dorada en nuestra profesión. Si a esto le añadimos la proliferación de grupos de trabajo (*Agapema*, por ejemplo), y las benditas JAEM como espacio de reflexión y proyección de nuevas ideas y posibilidades, nos encontramos con un caldo de cultivo que generó gran cantidad de propuestas excelentes para el aula.

Sin embargo, parece que aún no nos hemos preocupado del futuro, de la herencia que podríamos dejar a los «sobrinos» que ya nos pasan delante y que «van fuertes». Tu te has ido demasiado rápidamente, pero los demás abuelos vamos detrás. Me consta que hay multitud de colecciones de actividades, juegos, sentido numérico, calculadora, enigmas, selecciones de problemas, itinerarios preparados por distintos grupos o personas etc. guardados en despachos, que constituyen un pequeño tesoro que se va a perder, a no ser que los recuperemos y los hagamos accesibles. ¿Tienes alguna idea para evitar ser la generación «transparente»?

Seguramente, el mejor homenaje que podemos dedicarte a ti, a todos nosotros, y a la generación que empuja, es empezar a dedicar algún esfuerzo en recoger seleccionar y poner al alcance de nuestra «familia» pequeñas selecciones de actividades ricas, comentadas y creadas en nuestra época. Más cercano a un librito de cocina popular que a un artículo de fondo. ¿Qué te parece? Los que ahora empiezan nos lo agradecerán. Además, se lo debemos.

Pero podemos estar tranquilos: nuestros ya nietos profesionales, jóvenes «tuiteros» con sus claustros virtuales, su entusiasmo comunicativo, su generosidad *Creative Commons* y su responsabilidad profesional, se encargaran de elegir cuáles, de nuestros recuerdos, corren el peligro de ser solo nostalgia, y cuáles son los que realmente pueden formar parte de nuestra historia y vale la pena dar a conocer.

Bueno, hermano: ¿qué opinas? Sí, ya lo sé. Y entiendo tu preocupación, pero por el librito «Cocina con Tangram» no te preocupes. Lo haremos nosotros. Sin vestirnos de chinos, claro, no hay color. Un beso.

David



Coque, María Luz Callejo, Ana María Azcárate y Fernando Corbalán

Coque en el recuerdo

FERNANDO CORBALÁN YUSTE

El pasado 24 de diciembre, en plenas Navidades, falleció Manuel Pazos «Coque», dejándonos sumidos en una profunda sensación de soledad y ausencia. Recordaba su último *mail* del 13 de noviembre dando cuenta de su estado, en el que recogía un «avance discreto de su enfermedad», al que cada día pensaba contestar y que ya no podré hacer... Esas cosas tan importantes que nos impiden hacer lo esencial...

Pero nos queda, como de todas las personas importantes, su recuerdo y su ejemplo. En este caso, su entusiasmo, su esfuerzo por aproximar la escuela y la vida, su dedicación al trabajo en los diferentes puestos en los que ha estado, su alegría contagiosa... No me gustaría que estas palabras sonaran al elogio al que tan dados somos en nuestro país a los que ya nos han dejado (y que cicateramente hemos hurtado mientras vivían). Yo, al menos, ya lo había escrito en junio de 1999 cuando en el n.º. 31 de *Suma*, en la crítica de las Actas de las *III Jornadas de Matemática Recreativa*, me refería a él diciendo que «con una infraestructura mínima pero con mucho trabajo, esfuerzo y dedicación, Manuel Pazos («Coque» para los que tenemos la fortuna de ser sus amigos) pone en marcha a cientos de enseñantes de toda Galicia» (unos 750 en ese caso) en unas jornadas que eran la mejor muestra de su cercanía y su buen trabajo, así como de su enraizamiento con el entorno y que se habían celebrado en un año (1998) en el que él y varios de los presentes aprovechábamos para cumplir una edad crítica: 50 años.

Esa virtud de Coque del menos es más (con pocos recursos hacer cosas importantes) puede ser de gran utilidad ahora en el que después de un tiempo en el que todo se fue dejando a los poderes públicos hemos despertado viendo que esos poderes solo quieren dedicar recursos a ayudar a los que ya tienen. Y de nuevo nos vemos en que la mejora de enseñanza la tenemos que hacer entre todos con tesón, trabajo y solidaridad, y aprovechando las redes humanas (sin por ello dejar de reivindicar y luchar por cambiar las condiciones). Algo que Coque tan bien tejió a lo largo de su vida, con todos esos «hermanos» con

que calificaba a los próximos (y aprovecho para recomendaros el tierno recuerdo que hace de Coque su hijo Miguel en su *blog*:

<http://mipazos.blogspot.com.es/2014/12/meu-pai-coque-in-memori.html>

Había conocido a Coque en el curso de Formador de Formadores en Didáctica de las Matemáticas que ambos hicimos durante un par de meses en la Universidad Autónoma de Barcelona (¡que tiempos aquellos en que había formación institucional para los profesores de primaria y secundaria!), espacio de encuentro y aprendizaje de colegas de todo el Estado en el que se anudaron relaciones y surgieron iniciativas provechosas para la didáctica de nuestra asignatura, muchas de ellas por desgracia olvidadas, por lo que parece que hay que volver una y otra vez a hacer lo mismo.

En particular, había toda una corriente de apoyo y desarrollo de la matemática recreativa que incluso desde el punto de vista etimológico significa recrear, volver a crear: que sea quien aprende quien en buena medida cree lo que va aprendiendo. Que disfrute del placer del descubrimiento, aunque sea de cosas que ya otros conocen. Y en esa línea Coque trabajó mucho y bien, y creó interesantes redes en su tierra y contactos en todas partes. Y así montaba esas extraordinarias *Xornadas de Matemática recreativa* e impartía esos estupendos talleres allí donde se le llamaba, en los que destacaban su sabiduría y su sencillez, su humanidad y su amabilidad.

Todas esas cualidades que llevaron a las dos sociedades gallegas de profesores de matemáticas a proponerlo para el premio Gonzalo Sánchez Vázquez y a la Federación a concedérselo por unanimidad. Yo invito a todos a conocerlo, un poco al menos, visionando sus palabras en el acto de entrega del premio:

<https://www.youtube.com/watch?v=wFBN3ibO4pM>

donde cuenta jugosas anécdotas, nos permite ver cómo era la sociedad de nuestra juventud y las oportunidades tan inesperadas que ofrecía para descubrir las matemáticas (siempre, eso sí, que estuvieras con el ojo despierto, porque si no, desde luego, era un páramo cultural), así como oír consejos bien útiles para nuestro día a día. También en *Youtube* hay otro video en el que reivindica la calma en la enseñanza tan necesaria en estos tiempos en los que todo parece que tiene que ser instantáneo:

<https://www.youtube.com/watch?v=s8JLJEE0ma0>

Gracias, Coque, por tu ejemplo. Como bien dice tu hijo en su *blog* eras «un librepensador y un heterodoxo» y también «un crack»: siempre te recordaremos.

Fernando